

trario el clima de desconfianza existente. Las primeras encuestas de urgencia entre los empresarios y especialmente la evolución de los índices generales de las tres Bolsas españolas confirman esta impresión. Vuelve a haber desconfianza política por parte de los inversores y hasta el momento no se han dado los elementos suficientes para salir del clima de incertidumbre en el que se mueve la economía.

Porque si no quedó ni mucho menos claro el proyecto de "democracia a la española" que presentó Arias a las Cortes, el programa económico del Gobierno esbozado por el presidente siguió presentando los mismos vicios, generalidades y "wishful thinking" de todas las declaraciones oficiales habidas hasta el momento. Habló de política de rentas —que es un término más delicado que el empleado por Villar Mir en el mismo escenario hace un mes, a pesar de su enorme inconsistencia, en la que vienen coincidiendo desde hace años economistas de todos los colores—, de pleno empleo, de la necesidad de promocionar la inversión. "Tanto los salarios como las rentas deben ser tratados con una política firme y justa", dijo el presidente. Y habló de pacto social. Y siguieron en pie las mismas dudas de siempre.

En una encuesta de urgencia realizada por Europa Press, los empresarios mostraban su escepticismo ante las palabras del presidente. Partiendo de un análisis de la situación actual, éstos consideran casi utópico los objetivos fijados más detalladamente por Villar Mir: crecimiento del PNB en un 4 por 100, crecimiento de la inversión en un 7 por 100 y tasa de inflación del 14. Señalan que conceden todavía un margen de confianza a la espera de que los buenos propósitos hasta ahora esbozados se concretan en un Plan que ya lleva más de un mes de retraso y que puede que aún tarde en llegar, a la luz de los requisitos impuestos por el ministro de Hacienda en la última reunión del Gabinete: previo a su presentación deberá ser conocido por los Consejos Nacionales de Trabajadores y Empresarios.

La incertidumbre se mantiene por tanto. En la Bolsa, sin embargo, las dudas han tenido un carácter más marcadamente

político, reseñado por todos los comentaristas habituales y tan sólo contestado por Pedro Rodríguez desde las páginas de "Arriba". Como nos decía un experto, lo ocurrido en estos días pasados demuestra una vez más que la Bolsa está a la "izquierda" de Arias y que los inversionistas esperan medidas reales de avance hacia la democracia como garantía de su dinero. Entre otras cosas porque eso podría, en fuerte medida, aliviar el difícil panorama económico y en consecuencia bursátil —con todas sus especificidades— en que se mueven.

El "parquet" esperaba ansioso el discurso. Creía que esa podía ser la ocasión para que se produjera una reacción técnica que hiciera cambiar la orientación, aun de forma provisional, que se viene arrastrando desde principio de año. Y con tal fin se había producido una toma de posiciones que había elevado el índice de Madrid en 0,84 y 0,77, el martes y miércoles respectivamente, negociándose 148,5 y 11,4 millones de pesetas.

Luego vino lo que se ha calificado de "decepción", "desencanto" y "desilusión": el jueves se perdían 0,82 puntos y el viernes 0,93, negociándose 65 y 24 millones de pesetas, respectivamente. Al cierre del viernes, la situación seguía igualmente negativa, con una particularidad: la aparición del apoyo oficial, que hasta el momento se había mantenido al margen y que ni siquiera había actuado el jueves. El acto de presencia es significativo, porque de alguna manera viene a confirmar que en las condiciones políticas actuales, que determinan una falta de confianza en el futuro y prejuzgan las medidas económicas, y con las crisis inversionista del momento, no es posible el liberalismo pretendido por Villar Mir en este terreno y hay que volver a las actuaciones tradicionales.

Lo cierto es que la Bolsa está muy deprimida. Desde abril de 1974 no ha hecho sino descender, debido tanto a razones de la propia dinámica bursátil —el ascenso que había registrado hasta entonces obligaba, dicen ahora los expertos, a un cambio de signo—, a los problemas generales de la economía y, cómo no, a la incertidumbre política que ha venido reinando desde

aquellas fechas. Hasta tal punto de que es muy probable que en el supuesto —altamente improbable— de que se aclarara el panorama político y el económico, la Bolsa tardaría varios meses en salir de su marasmo actual.

Elementos coyunturales han incidido también en este sentido: las ampliaciones de capital —vitalmente necesarias para unas empresas que llevan casi dos años sin emitir— se llevan

buen parte del poco dinero que hay; se aprovecha el mínimo destello positivo para lanzarse por este camino, en una auténtica guerra de ampliaciones. El problema se agrava debido al hecho de que el factor dinamizador que siempre habían supuesto las Juntas de accionistas no va a presentarse este año, porque los resultados de las empresas van a ser muy malos, con muy pocas excepciones.

■ CARLOS ELORDI.



Parte de la mesa con la Junta Directiva del Colegio: de izquierda a derecha, Valeriano Bozal, Pilar Lucendo, Luis Gómez Llorente y Eloy Terrón.

ENSEÑANZA

Una alternativa democrática

● Cinco horas duró la Junta General del Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias del distrito universitario de Madrid, celebrada el sábado día 31 en el Palacio de Congresos y Exposiciones. Los mil seiscientos enseñantes que llenaban el Auditorium A del Palacio dieron una verdadera lección de comportamiento democrático a lo largo de los diversos debates, moderados con mano maestra por el vicedecano, señor Gómez Llorente.

Fueron muchos los aplausos que sonaron en esas cinco horas. Los primeros cuando el decano, don Eloy Terrón, dijo en sus palabras previas: "Ejerciendo un derecho que existe en los países capitalistas avanzados, muchos de nuestros compañeros se encuentran parados en apoyo de sus reivindicaciones laborales". Los más fuertes y unánimes cuando, en el último cuarto de

hora, la colegiada María Avila, Martín solicitó la inclusión de la petición de amnistía para los militares procesados en el punto siete de la plataforma reivindicativa. Cuando la colegiada dio las gracias por la inclusión y dijo llorando "me he emocionado mucho porque soy la esposa de uno de los militares", los aplausos se hicieron todavía más fuertes y sólo fueron apagados por el grito de "¡Amnistía, amnistía!".

El punto clave del apretado orden del día era el quinto, centrado en la discusión del documento "Una alternativa para la enseñanza". Hasta que a las seis menos cuarto comenzó el debate sobre este punto, fueron aprobados los anteriores: gestión durante el año 75, con treinta y ocho votos en contra y setenta y dos abstenciones; informe del tesorero, Valeriano Bozal; presupuesto para 1976 y creación de una comisión para la compra de nuevo local social, sin votos

La Capilla sIXtina

LA PILDORA

LAS juguetonas cámaras de TVE quisieron repetir el éxito obtenido durante la retransmisión de la homilla de Tarancón. Recuerden, por favor. Enfocaban al cardenal diciendo lo que decía y mirando por encima de las gafas hacia..., y a continuación salía monseñor Guerra Campos sentado, más contenido que modoso. Durante el discurso de Arias a las Cortes, las cámaras iban persiguiendo expresiones, fijando el correlato objetivo y subjetivo. De pronto se detuvieron en Girón en el momento en que el ex ministro se tomaba una píldora. ¿Simbólico? No lo sabemos.

Y es que el discurso era menos coherente que las imágenes transmitidas por la cámara. ¿Era una píldora para superar un revés psicósomático? ¿O era un caramelo para autopremiarse por lo bien que iba el discurso? Por un momento he pensado que la respuesta estaba en el discurso y me lo he leído de cabo a rabo cinco veces, que ya son ganas, y a uno, estos esfuerzos no se los paga ni todo el oro de Moscú. Pardiez. Aquí no hay ninguna respuesta clara para el enigma de qué se llevó a la boca el camarada Girón.

—¿Tú qué crees?

Interrogó a Marco Antonio.

—Me inclino por la explicación menos trascendente. Una pastilla juanola para la garganta. Son tiempos de resfriados.

—Marco Antonio, en los tiempos que corren, un hombre público no se expone a que la televisión dé gravedad a un gesto tan banal como tomarse un bálsamo gargántico.

—Girón es muy suyo y tiene cara de importarle una higa el cómo le transcriban las cámaras de televisión. No se cambia ni la camisa ni la cara de enfado.

—Debe haber hecho una promesa.

Tampoco en la Redacción de TRIUNFO me han sabido decir qué ingirió Girón en las Cortes. Estos redactores de TRIUNFO están muy alejados del gironismo. Inútil que se lo pregunte a Encarna.

—A mí me importa un pimiento. Ni vi la televisión, ni leí el discurso. Y si ustedes los revisionistas se preocupan por todo eso es porque históricamente no tienen nada que hacer...

—¿Así que tú no sabes qué dijo Arias?

—Sí, lo sé. Me lo han contado en el Metro. Iba un pobre hombre leyendo Ya y no paraba de comentar: Es que no entiendo nada. Si el hombre del Metro no había entendido nada, no veo por qué tenga yo que meterme en el lío cabalístico. Eso para ustedes los intermediarios entre el poder y el pueblo.

—Pues te diré que Girón se tomó una píldora en el transcurso del discurso.

—Debía ser la píldora de la risa.

—¿Qué píldora es esa?

—Una nueva que ha salido. Y es que es como para retrarse. Venga presumir de rupturismo y luego van como locos tratando de interpretar el discurso de un continuista. ¿Esperaban el milagro de la conversión? ¿Del agua en vino? ¿De la multiplicación de los peces? Amos anda ya, corten el rollo.

Tampoco por ahí. He estado a punto de llamar por teléfono a Girón para preguntarle por la naturaleza de su pastilla. Pero, miren, Girón me impone, siempre me ha impuesto la gente que habla a gritos y además a gritos huracanados. Y yo me atrevera a aprovechar la oportunidad de aparecer en unas páginas públicas para rogar al señor Girón que nos revelara el misterio de su píldora. Sinceramente, ya no queda otra esperanza para poder entender el discurso del primer jefe de Gobierno de España y el quinto de Alemania. ■

SIXTO CAMARA

en contra y con una, una y dos abstenciones, respectivamente.

El punto "Una alternativa para la enseñanza" fue defendido por una ponencia formada por los colegiados Paloma Portela, Magdalena Pérez, Eloy Hernández, Javier Dorz y Ludolfo Paramio. Sus diversos apartados (la enseñanza como servicio público, gestión democrática de la misma, escuela pública, escuela unificada, etcétera), de tanto interés para todos, hacen aconsejable que dediquemos un próximo trabajo a su exposición. Digamos ahora que las siete enmiendas a la totalidad fueron rechazadas por abrumadora mayoría (los votos a favor que obtuvieron fueron sucesivamente: 2, 105, 75, 32, 84, 9 y 30; abstenciones: 43, 15, 14, 14, 3, 19 y 19). No es ocioso señalar estos resultados para destacar el meticuloso comportamiento de la mesa, que en ningún momento se aprovechó de su abrumadora mayoría, sino que hizo respetar de manera implacable el procedimiento votado para los debates.

Si fueron aceptadas, en cambio, enmiendas parciales que matizaban el texto propuesto o lo ampliaban en algún aspecto, como el presentado por la Sección de psicólogos, que pedía la educación especial gratuita para los niños aquejados de trastornos físicos o psíquicos.

Finalmente se aprobó la pla-

taforma reivindicativa, de siete puntos, que pide participación democrática en la política educativa, revisión legislativa, equiparación salarial sobre la base de treinta mil pesetas, creación de puestos de trabajo, escolarización total y gratuita, supresión del despido libre, sindicación democrática, etcétera. El punto siete y último pide "amnistía para todos los enseñantes represaliados por supuestos delitos de libre expresión, reunión y asociación, y, en general, para todos los represaliados y exiliados por motivos políticos y sindicales, derogando las leyes tipificadoras de dichos delitos". Aquí se incluyó por aclamación la petición de la colegiada esposa del capitán de Infantería don Jesús Martín Consuegra y otra más que pedía consecución de las libertades de sindicación, reunión y asociación. Minutos antes de las nueve un colegiado informó de otra reunión paralela, celebrada en Sindicatos, compuesta por empresarios y miembros de la FERE (Federación Española de Religiosos de Enseñanza).

A las nueve, el decano, don Eloy Terrón, dio por terminada la Junta, después de pedir a los asistentes que a la salida se disolvieran pacíficamente, cosa que hicieron bajo una lluvia suave y una también suave presencia de la fuerza pública. ■
VICTOR MARQUEZ REVIERGO.

CENSURA Y LIBERTAD

El secuestro de una cultura

● Veintidós editores de Barcelona han dirigido una carta al ministro de Justicia a propósito de los últimos secuestros, "por parte del Tribunal de Orden Público, de libros sometidos a los trámites legales para la obtención del permiso de circulación ante los servicios pertinentes del Ministerio de Información y Turismo". A los editores catalanes firmantes de la carta (Ediciones 62, Barral, Laia, Ariel, Telde, Lumen, Anagrama, Seix Barral, Tusquets, Labor, Nova Terra, La Gaya Ciencia, Gustavo Gili, Euros, Las Ediciones Liberales, Fontanella, José Batlló, Madrágora, Blume, Avance, Fontamara, Dopesa) se

han adherido otros tantos de Madrid.

Se plantean una vez más los problemas de la libertad de edición, es decir, de expresión. Y si se plantean a raíz de unos secuestros determinados, no por ello deben circunscribirse a éstos. Es grave que el lector no llegue a conocer "Fragmentos de un discurso libertario", de Max Abel; "La oposición obrera", de Alexandra Kolontai, o "Debate sobre los consejos de fábrica", de Gramsci y Bordiga, de los que se habla al ministro en la carta, pero no se trata sólo de unos cuantos títulos, sino de la vigencia de unas condiciones restrictivas que impiden la libertad de